

ANÁLISIS ECONÓMICO DE LA INVERSIÓN Y EL RETORNO DE UNA BUENA SANIDAD

Luciano Aba. 2005. Motivar, Bs. As., 4(34):14-15.

www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Enf. infecciosas comunes a varias especies](#)

INTRODUCCIÓN

A continuación explicaremos por qué los aspectos sanitarios son importantes en un establecimiento y cómo, a través de los mismos, el productor puede recuperar con creces los desembolsos efectuados en la aplicación de tecnologías.

Según las últimas estadísticas a nivel nacional, el stock ganadero argentino rondaría las 54 millones de cabezas, entre las cuales se pueden diferenciar 21 millones de vientres en servicio y una producción de terneros que superaría ligeramente los 13 millones de animales.

Otros datos importantes tienen que ver con un índice de pariciones cercano al 62 %, una tasa de destete de terneros nacidos ubicada entre el 63 y el 65 % y una de extracción que fluctuaría entre el 24 y el 25 %. Si tan sólo tomáramos ese porcentaje de parición y pudiéramos llevarlo al 72 %, lograríamos los tan ansiados dos millones de terneros adicionales para que el país pueda abastecer tanto al mercado interno, como a los distintos compradores internacionales.

Las teorías respecto de cómo lograr este objetivo son diversas, pero queda claro que de los tres pilares fundamentales en un establecimiento ganadero (sanidad, genética y pasturas), el sanitario es el que menor inversión le representa al productor, y el que más rápidamente muestra los resultados.

Esto que suena muy lógico, no muchas veces es bien difundido. Y muestra de ello son los resultados obtenidos en un estudio realizado a principio de año, a través del cual se estimó que, según la facturación de la industria veterinaria, los ganaderos invierten en la actualidad un promedio de \$6 por animal, al año.

En este mismo sentido, y muy frecuentemente, se ha relacionado a la aplicación de vacunas o de productos farmacéuticos con una suerte de impuesto que los productores deben abonar debido a, por un lado, reglamentaciones oficiales o, en otros casos y sin un convencimiento propio, la recomendación de profesionales veterinarios. Pero este argumento puede ser tranquilamente refutado al comentarle al ganadero las grandes pérdidas que mantiene en la actualidad por no tratar correctamente las enfermedades que enumeramos a continuación.

PARASITOSIS

Esta enfermedad continúa siendo una verdadera causa de pérdida de rentabilidad en los distintos rodeos, aunque pocos la dejan avanzar hasta la muerte de los animales (en la región pampeana la mortandad no supera el 3 %). A pesar de esto, en un ensayo extremo llevado a cabo en el INTA Anguil, se demostró que un grupo libre de parásitos produjo 407.7 Kg. por hectárea, superando al lote naturalmente parasitado que sufrió una mortandad del 13 % y produjo tan sólo 249.7 Kg. por hectárea.

Asimismo y tomando las palabras del Dr. Carlos Entrocasso, investigador del INTA Balcarce, veremos que tampoco se alcanzan muy altos porcentajes de animales con sintomatología clínica, como puede ser la diarrea (la cual conlleva 40-60 Kg. menos promedio por animal).

Sin embargo, las categorías más afectadas por las parasitosis son la de los terneros y la recria; mientras que las mayores pérdidas ocurren después del destete, durante el primer otoño-invierno de pastoreo. Son presentaciones subclínicas, cuyas pérdidas oscilan entre el 9 al 22 %, y que representan unos 18 a 44 Kg. por animal.

Además de esto y de acuerdo a observaciones realizadas en los distintos centros de investigación del INTA, la falta de tratamientos en terneros parasitados en forma moderada (a la entrada a los corrales) afectó su ganancia de peso en un 20 % durante un lapso de casi 40 días. En vacunos de engorde, mayores al año de edad, se apreciaron pérdidas subclínicas en aquellos planteos pastoriles intensivos o con restricciones alimenticias, donde la hacienda se engorda en pasturas perennes. Aquí la contaminación se eleva desde la primavera hacia febrero-marzo, momento en donde estas categorías de animales de aproximadamente 18 meses sufren pérdidas en la ganancia de peso del orden del 7 al 11 % (unos 15-23 Kg.). Otro ejemplo de esta situación tiene que ver con que las vaquillonas Aberdeen Angus tratadas tácticamente en Anguil, obtuvieron madurez sexual y peso de servicio (271 Kg.) antes de los 15 meses de edad, mientras que las parasitadas lo lograron (272.9 Kg.) a los 18.

Reafirmando esta tendencia, trabajos de Steffan y colaboradores, demuestran que las vaquillonas desparasitadas evidencian mayor desarrollo uterino y mayor proporción de cuerpos lúteos a los 15-16 meses de edad que las parasitadas sin tratamiento.

Otro dato relevante en cuanto a este problema tiene que ver con que en la región pampeana, el Dr. Biondani constató un 5 % más de producción láctea en el lote tratado. También Adrichen y Shaw reportaron que vaquillonas parasitadas durante la recría produjeron 0.64 Kg, menos de leche diaria durante su primera lactancia. Por su parte y en vacas infestadas experimentalmente con cepas mixtas, Barger y Gibbs comprobaron una reducción de 2.16 Kg. diarios hasta la 12^a semana posparto.

Utilizando la información disponible y si diseñamos un plan antiparasitario táctico sobre el rodeo nacional, se deberían utilizar 118 millones de dosis de bencimidazoles y 73 millones de dosis de endectocidas. Es decir, un total de 191 millones de dosis. A pesar de esto, actualmente se comercializan 77 millones de dosis de los primeros y 26 millones de los llamados orales.

Es decir, que se venden 88 millones menos de lo adecuado.

¿A qué queremos llegar con todo esto? A que en nuestro país se emplea un 54 % de las dosis que se debería, con una sobre utilización de endectocidas (4 millones) y una subutilización de bencimidazoles (92 millones). Está claro que de este modo no se cumple con la rotación necesaria para evitar la resistencia antiparasitaria.

Si tenemos en cuenta que los animales no tratados estarían manifestando pérdidas que rondarían entre los 15 y los 40 kilos en la recría y hasta 15 kilos en el encierre; y valorizando el retraso de las hembras en llegar a la madurez sexual, las pérdidas actuales por parasitosis rondarían los \$1.000 millones (a los cuales también deben sumarse los \$200 millones que se pierden a nivel nacional por garrapata y tristeza bovina).

Si a estos \$ 1.000 millones los relacionamos con el valor que el productor invierte en una dosis de un bencimidazol para 200 kilos, comprobaríamos que el no uso de \$0.40 genera la pérdida de \$11 pesos. Con lo cual si en la implementación de un plan táctico de antiparasitarios se recomienda el uso de tres dosis anuales, el no invertir \$2.40, causaría pérdidas por \$66 (27.5 veces la inversión).

ENFERMEDADES DE LA PRODUCCIÓN

En este aspecto es importante recordar las palabras del Dr. Carlos Campero, investigador del INTA Balcarce, quien aseguró en este mismo medio que la Argentina pierde actualmente casi \$450 millones al año por este tipo de problemas.

En estos momentos se estima que las enfermedades infecciosas de la reproducción hacen que se pierda un 10 % de terneros, con lo cual se estaría hablando de 1.200.000 animales. Y de aquí surgen las declaraciones de Campero, puesto que si a esa cifra la multiplicamos por los 165 kilos de cada uno y por, al menos, 2.10 (promedio del valor del kilo de macho - hembra), seguramente arrojará el saldo de los casi US\$ 140 millones a los que se refirió el profesional.

Dentro de estas enfermedades debemos destacar a las veneras: trichomoniasis y campylobacteriosis, ya que en general son agentes insidiosos que afectan los porcentajes de preñez.

Campero también sostuvo que un productor puede tener un rodeo con un 10 % de brucelosis y quizás destetar un 80 % de terneros; mientras que con enfermedades venéreas no destetará más del 60 %.

Las reproductivas son muy importantes.

En un rodeo de 300 animales, con 12 toros (promedio de la pampa húmeda), si tenemos enfermedades venéreas destetaremos, en el mejor de los casos, el 70 % de los terneros (210 animales).

Pero si se realizaran los controles necesarios, podríamos destetar 270. Hay 60 terneros de diferencia y el costo son tan sólo cuatro terneros de destete.

Otro dato importante tiene que ver con la queratoconjuntivitis. Mientras que se deberían emplear cerca de 40 millones de dosis, hoy en día tan sólo se aplican 9 millones. Este es otro tema a solucionar, puesto que cada animal afectado puede perder 80 gramos por día durante la etapa clínica de la enfermedad. Es decir, unos dos kilos y medio, aproximadamente.

En el caso de las diarreas neonatales, y analizando la incidencia de las mismas en las distintas zonas del país, se deberían aplicar 20 millones de dosis.

Sin embargo, las distintas combinaciones de rotavirus, escherichia coli y salmonella utilizadas suman 5 millones.

Este déficit de uso permite la aparición de la enfermedad con pérdidas por mortandades y por el retraso en los terneros tratados.

CARBUNCLO

El cálculo es realmente muy sencillo: por cada novillo de 300 kilos muerto a causa del carbunclo bacteriano se podrían haber comprado cerca de 3.000 dosis de la vacuna en cuestión.

A pesar de esta realidad y si bien 2004 fue un año histórico en cuanto a los elevados valores del kilo de carne, fue también el período de menor aplicación de estos productos. Un dato importante está ligado a que la industria veterinaria local reflejó el año pasado ventas por casi 23 millones de dosis de este inmunógeno; mientras que si los productores vacunaran lo que corresponde, la comercialización debería superar los 40 millones de las mismas.

MANCHA

En este caso los valores son muy similares. Hoy en día, y teniendo en cuenta la necesidad estratégica de vacunar y revacunar a los 21 días, con una revacunación a los 6 meses en zonas con alta prevalencia de la enfermedad, se deberían aplicar 45 millones de dosis.

Sin embargo, los productores ganaderos nacionales sólo emplean cerca de 25 millones de dosis.

OTRAS ENFERMEDADES

Tan sólo a modo de ejemplo, también podemos comentar que por cada animal abortado a causa de la brucelosis, se podrían comprar cerca de 230 dosis de la vacuna contra esta enfermedad.

Y algo muy similar ocurriría con el inmunógeno contra IBR, DVB, leptospirosis y campylobacter. Con la muerte o el aborto de tan sólo un animal por algunos de estos problemas, se podrían haber comprado 190 dosis de la vacuna.

CONCLUSIÓN

Durante el transcurso de los últimos años hemos escuchado a un gran número de especialistas valorizar la inversión en genética y en nutrición para aumentar la productividad del rodeo argentino. Sin embargo, muchos olvidan que incrementando un aspecto realmente económico dentro de las empresas agropecuarias, como lo es la sanidad, se podrían aumentar considerablemente la cantidad de terneros nacidos en un año y disminuir los \$3.000 millones que se pierden por enfermedades en la actualidad.

Es cierto que los productores necesitan de nuevos créditos y planes de financiación adecuados a las necesidades actuales, pero no perdamos de vista a la sanidad. No basta con decir que es importante; debemos lograr que todos los eslabones tomen conciencia de que realmente lo es.

Volver a: [Enf. infecciosas comunes a varias especies](#)